

# SOBRE LA MEJORA DE LAS RELACIONES ENTRE INVESTIGACION Y PRACTICA EN EL TERRENO DEL URBANISMO

Pierre-Yves Mauguén

Las relaciones entre la investigación sobre las ciudades (investigación urbana) y la práctica de los urbanistas se han prestado durante mucho tiempo a equívocos que no siempre han permitido responder a las legítimas expectativas de ambos grupos profesionales.

Hoy parecen vislumbrarse ciertas esperanzas sobre una mejor comunicación entre saberes teóricos y prácticos, alimentadas quizá por la experiencia pasada y por un relativo pragmatismo.

*La ciudad y lo urbano* como campo de investigación y de prospectiva, reconocidos como una necesidad y apoyados de forma voluntarista por los poderes públicos, sólo datan realmente en Francia de finales del V plan de modernización y equipamiento (1960-1965). No significa esto que antes no se hubieran realizado investigaciones, en

especial gracias a la iniciativa de muchos historiadores o geógrafos, pero sólo en el momento en que empezó a producirse una subida en flecha de la urbanización del territorio nacional —mientras el país vivía el final de la descolonización y se superaba la reconstrucción postbélica— se percibió la necesidad de entender mejor el fenómeno urbano en sus diferentes dimensiones, así como la de aprehender los determinantes principales que tras él subyacen.

En este breve artículo no cabe sacar lecciones de la historia de las relaciones entre investigación y práctica ni trazar un balance de la interpenetración de esas relaciones, sino simplemente aportar algunas aclaraciones que ilustren los particulares puntos de convergencia entre los resultados de la investigación, surgidos de programas públicos, por una parte, y el sostén al ejercicio de los profesionales, por otra.

A este respecto, trataremos de mostrar ciertas

Pierre-Yves Mauguén es Encargado de Misión de Urbanismo. Ministerio de Enseñanza Superior e Investigación. París.

comparaciones o coincidencias, quizá coyunturales, entre los caminos evidentemente múltiples y pluridisciplinarios de la investigación y de la práctica, pero también a veces la inevitable diferencia entre los respectivos campos de preocupaciones.

Conviene reconocer, sin duda, que la investigación, a causa de la función social específica que se le asigna y que evoluciona según la coyuntura, ha estado sometida a los vaivenes de la organización social y política francesa entre 1955 y 1980 —pronto volveremos sobre ello— y que el *urban design*, terreno de profundización de la práctica, ha marchado por unas vías de desarrollo más directamente ligadas con la acumulación del saber en la práctica de las operaciones que surgida de los trabajos de investigación.

\* \* \*

Hemos organizado este texto:

I. Partiendo ante todo de un *breve repaso de la historia de la investigación*, con el fin de mostrar ciertas determinaciones fundamentales.

II. Recordando a continuación *las expectativas particulares de los profesionales consagrados a la práctica* con respecto a la investigación.

III. Examinando después algunas de las *zonas de convergencia* actuales entre las orientaciones de la investigación y la necesaria evolución de las prácticas.

## 1. BREVE REPASO DE LA HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Durante la fase de aceleración del ritmo de la construcción (1967) Labasse, Presidente del Comité Científico "Urbanización", encargado de la *acción concertada* de investigación de ese mismo nombre, lanzada en 1965, insistía en la necesidad de "pasar de un urbanismo del plan, basado en la intuición, a un urbanismo más global, que tratara de tener en cuenta los factores económicos y sociales y, en especial, las relaciones entre la ordenación urbana y la ordenación regional" (1).

Ese proyecto contribuyó en gran medida a atraer hacia la investigación urbana a investigadores procedentes de las disciplinas nacientes (psicosociología, ciencia política en el aspecto local, economía, etc.) y a responder a la insuficiencia interdisciplinaria de ciertos enfoques o métodos situados en la base de las prácticas del urbanismo, las cuales, dígame lo que se diga, no siempre han estado sobradas de intuición.

Con el término de *profesional del urbanismo*, que a menudo ha representado al agente colectivo predominante para la difusión de los trabajos de investigación, se ha podido designar un conjunto de agentes que iban desde los ejecutores de la planificación espacial a los que participaban en la concepción o ejecución de proyectos concretos.

La generalidad del término no ha favorecido el reconocimiento de las diferencias fundamentales de los distintos tipos de prácticas ni de sus escalas espaciales propias. Y el diálogo entre investigación y práctica, que habría podido generar una orientación especial de la investigación, no puede explotarse, pues, en su plena dimensión.

El impulso dado por esta acción concertada y la movilización de investigadores que creó permitieron acumular un importante bagaje de investigación teórica y a veces empírica, cuyo mérito ha de reconocerse, sin la menor duda, es el de ser acreedora de una política de investigación incitadora.

La *investigación urbana* que se desarrolla a partir de 1971, y que toma el relevo de esta acción concertada con el apoyo de los poderes públicos, se sitúa sin embargo en una nueva perspectiva con respecto a los análisis del "funcionamiento urbano".

La investigación urbana, al tiempo que permitía la eclosión de nuevas problemáticas de investigación sobre lo urbano, se proponía examinar mejor la naturaleza de las relaciones (y de las fronteras) entre lo urbano y la sociedad. Esas "fronteras" estaban, evidentemente, en la encrucijada de múltiples envites (acumulación de capital, ordenación del territorio, coordinación de las políticas de equipamiento a nivel local, etc.), tanto por el lado de las administraciones interesadas como por el de la afirmación de los núcleos teóricos de investigación.

En la acción y la orientación de la investigación urbana pudieron coincidir entonces diferentes opciones; el deseo de renovar conocimientos, enlazando más ampliamente con las grandes corrientes de la investigación de las ciencias sociales, tomó poco a poco la delantera sobre el papel, a menudo deseado, de ilustrar las intervenciones voluntarias de ordenación por medio de la investigación.

A la administración le interesaba asimismo "disponer de instrumentos de conocimiento que situaran su acción, tanto sus determinantes como sus límites, o también los efectos de sus políticas" (2).

Además, la constitución y renovación del ambiente científico se convertían también en importantes puntos de la política de los gestores de la investigación.

Aunque se veía con recelo una excesiva concentración de investigaciones sobre trabajos a corto plazo, algunas de ellas se refirieron a operaciones de ordenación del territorio o de urbanismo de muchísima amplitud, vistas a través de lógicas macrosociales de orden económico (ciudades nuevas, zonas industriales-portuarias, esquemas rectores de ordenación y de urbanismo).

Otras orientaciones pretendían situar mejor los efectos de los procedimientos y de las disposiciones

(1) J. LABASSE: *Perspectives de la recherche urbaine. Essai de bilan du programme 1967 de l'action concertée "urbanisation"*. DGRST, 1971.

(2) M. CONAN, y LE FLOCH.



Ministerio de Investigación. Antigua Escuela Politécnica. (Fuente: MELLATT-SI.)

nes de dominio del espacio, en especial la planificación urbana.

Paralelamente se desarrollaron otras orientaciones de investigación que compartían un nuevo enfoque hacia la ciudad o visiones más etnolocalizadas.

A este respecto pueden señalarse dos orientaciones notables:

- La primera hacia los nuevos escalones de la organización social y el papel de las administraciones locales.
- La segunda hacia las ciudades como telón de fondo de las prácticas sociales (consumo, sociabilidad, identidades colectivas, formas de vida).

Se concedieron ayudas a experiencias de participación de los habitantes en la definición de su marco de vida; los investigadores pudieron contribuir así a modificar, con los habitantes, los proyectos a veces muy técnicos que se les proponían a éstos.

Pero en general, y pese al gran esfuerzo realizado por difundir los trabajos de la investigación urbana y a pesar de una reconocida producción investigadora, nos parece que la confrontación de los investigadores se organizó más bien con vistas a quienes tomaban las decisiones en la administración (en especial el Ministerio del Equipamiento) que hacia los profesionales prácticos o los representantes elegidos, aunque a estos últimos se les consultara a veces.

Hay que reconocer, además, que la investigación urbana se había metido en trabajos más relacionados con la investigación pura que con la investigación destinada a aplicaciones inmediatas.

A partir de la época de la descentralización y de la nueva distribución de competencias (Leyes de marzo de 1982 y de enero de 1983), con el retroceso del papel del Estado, se modificará profundamente el contexto de estímulo y de sosten de la investigación; cabía temer, en efecto, que la investigación se interfiriera con la novísima legitimidad de los agentes locales.

Era impensable, pues, lanzar, por cuenta del Estado, análisis socioeconómicos o experimentos

que no contaran con el aval de las autoridades locales.

En el campo de la ordenación del territorio, los poderes públicos han subrayado la importancia de dar vía libre a algunos de sus asociados tradicionales (servicios técnicos de las ciudades, representantes locales) o a sus nuevos miembros asociados (servicios técnicos departamentales).

Los nuevos ejes de investigación han surgido en torno a la afirmación de misiones esenciales del Estado (solidaridad, investigación tecnológica, innovación, formación, etc.), pero también, como pronto veremos, en torno a ciertas experiencias.

Al mismo tiempo se han puesto en tela de juicio las diversas metodologías científicas que subyacen bajo las investigaciones (ciencias técnicas pero también ciencias humanas y sociales) y se ha emprendido el examen de nuevos enfoques multidisciplinares para aprehender mejor las relaciones entre ciencia, técnicas y territorios.

El contexto general de fragmentación de los centros de saber ha llevado además a actuaciones de estructuración de la investigación:

- Apoyo en los organismos públicos de investigación (Centro Científico y Técnico de la Construcción y escuelas de Arquitectura, sobre todo).
- Afirmación del papel del Centro Nacional de la Investigación Científica por medio de la creación de una sección interdisciplinaria específica "Arquitectura, Urbanística y Sociedad".
- Mantenimiento de la progresiva constitución de equipos o de centros de iniciativas regionales.

Ante la rapidez de esta evolución, cierto número de corrientes o de equipos de investigación se han interrogado sobre sus modos de intervención, sus orientaciones teóricas y el lugar preciso de su nueva función social.

La reciente coyuntura nos parece, empero, más favorable para que los investigadores, mejor situados progresivamente a causa de esos importantes desplazamientos de los centros de poder, comuniquen el fruto de sus reflexiones a los profesionales en ejercicio.

## 2. EXPECTATIVAS DE LOS URBANISTAS EN EJERCICIO CON RESPECTO A LA INVESTIGACION

Durante estos últimos años (1982-1985) se han producido cambios profundos en las condiciones de la práctica profesional:

- Transformación de los circuitos de la oferta pública.
- Cambios en las misiones de estructuras o de círculos profesionales (servicios técnicos municipales, sociedades de economía mixta, ejercicio liberal).
- Reconocimiento de la fase de debate público en el urbanismo operacional.
- Evolución de los mecanismos financieros.
- Refuerzo de la actitud gestora de las administraciones locales.

Los profesionales se han visto inducidos así, en semejante coyuntura, a poner al día sus conocimientos y su oficio o a veces a darle otra orientación.

Ahora bien, la historia de las relaciones entre investigación y práctica antes esbozada nos dice que las motivaciones no han solido ser comunes y que las convergencias fueron poco frecuentes.

Desde el punto de vista de la movilidad en el tiempo de los diferentes métodos, podemos preguntarnos si algunos de los interrogantes o de las problemáticas de investigación sobre las ciudades no son más estables que los distintos estratos metodológicos o de saber en los que se basan los ejercicios de proyecto de los profesionales prácticos.

Mientras que los investigadores pueden figurarse que tienen "toda la vida por delante", el profesional se halla enfrentado con una lógica de urgencia, que incluye obligadas síntesis y recogida de informaciones a veces demasiado rápida.

Una diferencia esencial de los enfoques puede estribar, pues, en las diferentes *tempo*s de estos dos tipos de agentes, *tempo*s que hacen que el profesional puede tener necesidad —para respetar un esquema de realización— de trabajar con objetos parciales, es decir reducidos.

Los investigadores, por su parte, pueden verse inducidos —por razones académicas, por ejemplo— a abandonar una problemática pluridisciplinar para ser fieles a un proyecto más valorado en el marco de una sola disciplina.

Por paradójico que pueda parecer, el investigador también puede estar cómodamente instalado sobre un bagaje teórico que le garantiza una credibilidad científica de largo alcance, mientras que el profesional práctico se ve empujado a sumirse con frecuencia en los más diversos campos de conocimientos, que no le garantizan un bagaje de conocimientos estable y de gran duración. No obstante, puede afirmarse que en la actualidad *los profesionales son demandantes de investigación* por varias razones.

1. El profesional es demandante de investigación, en primer lugar, porque simplemente *quisie-*

*ra ver con más claridad el futuro de las ciudades y el porvenir de los instrumentos técnicos y legales existentes* para la gestión y la planificación.

*Lo urbano se ve sometido hoy a numerosas fuerzas centrífugas*, que para algunos anuncian el inicio de la desestructuración de su propio medio y necesita más que nunca investigadores imbuidos de un espíritu de prospectiva, de niveles superiores de síntesis.

Ahora bien, en el período de descentralización que atraviesa Francia parece que esto ha de replantearse en buena parte.

En el pasado esos niveles de síntesis pudieron basarse en analogías metafóricas, a veces muy elaboradas (la ciudad como cuerpo, la ciudad como organismo vivo autorregulado, la ciudad como sistema cibernético, etc.) o porvenir de visiones prospectivas o técnicas de profesionales [la ciudad como totalidad morfológica, a través de la observación estadístico-económica (observatorio)].

Los profesionales sienten la necesidad de tales ejercicios y de sus enseñanzas, con tal de que no constituyan métodos rígidos, sin compromisos con las inevitables evoluciones.

El actual contexto de elaboración del urbanismo práctico de día a día no suele permitir el fundamentar una política sobre *visiones de conjunto* si no es a través de esquemas generales, que tienen una utilidad real desde luego, pero que a menudo son demasiado estáticos para ciertas políticas (p. ej., medio ambiente) o bien son insuficientemente orientativos para otras políticas (vivienda, sobre todo).

Ante los riesgos de fragmentación de sus ciudades, debida en particular a la influencia de los cambios económicos (dinámicas del empleo), sociales (paro, inmigración), tecnológicos (nuevas tecnologías) en curso, los responsables locales intentan —para reforzar la homogeneidad de los proyectos y su inserción urbana— apoyarse en *conocimientos de síntesis* que puedan favorecer la integración de edificios y equipamientos, pero también, en otro plano, la de las poblaciones.

El poder político local se halla hoy, en efecto, ante un desafío de envergadura: su pasada experiencia de gestión local, sus herramientas técnicas (sus servicios, en particular), así como los organismos de enlace de los que dispone en el plano de la acción social están desajustados a causa de la nueva distribución de competencias surgida de la descentralización de competencias.

Hay, pues, una demanda de renovación de los instrumentos de dirección de las políticas y la observación de sus efectos. La investigación puede así desempeñar un papel de vanguardia, ayudando a los profesionales a *comprender mejor* los cambios *en curso* (descifrando la realidad) y a *conceptualizar mejor* las nuevas dimensiones de las políticas urbanas locales; asimismo puede ayudarles —y cabe que la aportación sea recíproca— a delimitar mejor las lógicas de los agentes que actúan en la encrucijada de los sectores privado, público o semipúblico.

2. La dimensión geográfica o espacial no

siempre es reconocida en el plano de las investigaciones sectoriales referidas al funcionamiento urbano.

En cierto número de temas sectoriales (hábitat, política en favor de los jóvenes, delincuencia, inserción de poblaciones desfavorecidas, etc.) la problemática urbana, que constituye un telón de fondo esencial para la práctica, se difumina a menudo en beneficio de problemáticas no espaciales.

Ciertas interrogaciones corresponden a investigadores que históricamente carecían de interés científico aplicado a la esfera urbana (sin motivación particular para la aplicación de sus resultados a la escala urbana). Esto, que a veces ocurre con ciertos investigadores de ciencias humanas y sociales (antropólogos, economistas, especialistas en gestión, demógrafos), ocurre aún más con especialistas en ciencias físicas para el ingeniero (informáticos, geólogos, expertos en hidráulica y energía, biólogos).

Hoy día algunas de estas investigaciones convergen hacia el hecho urbano, pero eso no garantiza la existencia de una comprensión preliminar mínima de la complejidad urbana, ni la difusión y transmisión en términos adecuados a los profesionales que practican el urbanismo (técnicos municipales, arquitectos, urbanistas).

Por ejemplo, las reflexiones sobre el empleo, el trabajo, la familia, la justicia todavía no se traducen con facilidad en políticas urbanas a nivel local; sin embargo, una asimilación mejor de sus conclusiones permitiría enriquecer las prácticas operacionales.

3. Señalemos, no obstante, algunas vías que creemos ver en la confluencia entre investigación y mejora de las prácticas. Podrían presentarse otros aspectos, pero nosotros señalamos aquí aquellos campos en los que están desarrollándose esfuerzos importantes y prometedores.

a) Las nuevas técnicas de representación (dibujo asistido por ordenador, diseño asistido, cartografías automáticas, repertorio geográfico de las redes urbanas) están en vías de estabilización, tras haber impuesto una mutua transmisión de saberes entre investigadores y profesionales del urbanismo.

b) El actual período de adaptación de la política en materia de vivienda, así como el interés por desarrollar políticas más sistemáticas de innovación en el hábitat (vivienda subvencionada/vivienda no subvencionada; nuevo/antiguo; alquiler/acceso a la propiedad; individual/colectivo) favorece ejercicios de localización y diversificación del hábitat, pero también de adaptación a la demanda, apoyados por acciones de equipamiento y de servicios cada vez más útiles para los responsables del urbanismo operacional.

— A los gestores de lo urbano se les plantean problemas de marginalidad, de refuerzo de los lazos sociales, de relaciones interétnicas; en tales terrenos los análisis de los investigadores, las informaciones recogidas por éstos pueden con toda evidencia proporcio-

nar valiosas indicaciones para la toma de decisiones y para futuros proyectos urbanos de carácter social.

— Los avances en materia de videocomunicaciones y de cable, la falta de coordinación entre las políticas de equipamiento, plantean de forma agudísima el problema de la programación, la concepción y la realización de las redes técnicas urbanas y de lo que se denomina Ingeniería Urbana, cuyas repercusiones deberían ser muy importantes para los profesionales, tanto en el plano económico y técnico como en el plano de la evaluación de los servicios prestados a la población.

Aunque los investigadores sientan ciertos escrúpulos en comunicar los resultados de sus trabajos, es importante que se organice la traducción y la circulación de la información científica con fines operativos. Cabe preguntarse, pues, si no podrían participar más sistemáticamente los profesionales del urbanismo en las políticas de difusión de la investigación.

### 3. MOTIVOS DE CONVERGENCIA ENTRE LA ORIENTACION DE LA INVESTIGACION Y LAS NECESIDADES DE LA PRACTICA

Hay dos hechos importantes que pueden contribuir a acercar algunas prácticas de los profesionales a las acciones de investigación.

a) Ante todo, cierto número de representantes locales desea beneficiarse de las aportaciones directas de la investigación, con el fin sobre todo de hacerse con instrumentos o indicadores que les permitan aclarar las acciones que están desarrollando.

Esta progresiva modificación de la actitud de ciertos administradores crea las condiciones para una evolución del panorama investigador francés.

En el terreno de las ciencias humanas y sociales, la necesidad de conocer los mecanismos locales de regulación o de comprender las leyes del funcionamiento urbano induce a ciertas colectividades a asegurarse la colaboración de investigadores (sociólogos, economistas, etnólogos). Otro tanto ocurre, en las ciencias de la vida, con los ingenieros ecólogos.

En el terreno de las técnicas urbanas se crean asociaciones dependientes de las colectividades locales (ciudades, departamentos, aglomeraciones) en torno, por ejemplo, a problemas de distribución de agua potable, de redes de saneamiento, de políticas de comunicación o de telemática, de gestión de infraestructuras urbanas.

Ciertas colectividades se reagrupan asimismo a escala regional, asociadas con diversas entidades (públicas, semipúblicas, privadas) para constituir instancias de investigación en su ámbito geográfico.

co (Languedoc-Rosellón, Lorena, Ródano-Alpes, Ile de France).

Tienden a consolidarse campos específicos de investigación según las competencias de los laboratorios de investigación o de los equipos universitarios presentes en cada región.

Los propios investigadores (CNRS, universidades, laboratorios técnicos) piensan en mejorar su inserción local y promueven en ciertos casos intervenciones más directamente ligadas con la práctica de los agentes que realizan los trabajos de urbanismo.

*El reconocimiento de la actividad investigadora* como uno de los vectores importantes de la dinámica de aglomeración y como condición básica de la innovación local contribuye asimismo a una mejor aceptación de los investigadores en el mundo de los profesionales del urbanismo.

b) Otro motivo de convergencia puede proceder de las reflexiones en curso sobre *la aparición de una nueva cultura técnica* en el campo del urbanismo.

Mientras que en ciertos países (en los Estados Unidos a partir de 1970, por ejemplo) los profesionales del urbanismo intentaron consolidar las bases de sus intervenciones con un enfoque científico, que perpetuaba de otra manera los intentos de racionalización emprendidos en la época de la difusión de los modelos matemáticos, en Francia nos cuestionamos sobre la orientación de lógicas profesionales que buscan su consolidación en base a los procedimientos jurídico-administrativos durante mucho tiempo dominantes en la práctica urbana.

Hoy se deja sentir una necesidad de "vuelta al conocimiento", pero también de un mejor anclaje del conocimiento en la diversidad de los contextos locales (territorialización del saber).

La innovación tecnológica constituye así un desafío tanto para los investigadores de ciencias humanas y sociales (¿cómo no limitarse al examen de los efectos de las nuevas tecnologías?) como para los investigadores de ciencias físicas (las formaciones transversales en informática, metrología, regulación de sistemas resultan tan importantes como los saberes temáticos sectoriales —agua, saneamiento, residuos, energía), o incluso para los prácticos (¿cómo traducir aportaciones concretas de la investigación a la teoría del proyecto urbano?).

Por otra parte, encuadrada en la acción incitadora de los poderes públicos, se está desarrollando paralelamente *una política de experimentación*.

Un dato nuevo de esta acción incitadora, compartido por cierto número de alcaldes y concejales, proviene de que ya no se considera la innovación técnica como un simple producto de la imaginación de especialistas fuera de serie, sino que se intenta desvelarla a través de la observación y la aplicación de operaciones reales.

Se han propuesto unos principios simples que afectan por igual a investigadores y profesionales del urbanismo, pero que no constituyen un para-

digma intocable para llevar a cabo esas experimentaciones:

- Enunciado de hipótesis sobre la base de referencias teóricas.
- Definición de un marco metodológico.
- Constitución de un equipo de seguimiento y evaluación adecuado.
- Dispositivo de evaluación (que rige la elección de los destinatarios de la evaluación).
- Difusión de la experimentación y de los informes de evaluación.

Si en la experimentación participan desde el primer momento gran número de profesionales, por ejemplo para un proyecto urbano, hay que privilegiar un pequeño número de puntos de enganche gracias a los cuales el proceso experimental podrá desembocar, bien en una validación de las hipótesis, bien en una puesta en tela de juicio de las mismas.

Experimentar, se ha recordado a menudo, favorece la integración de la dimensión del tiempo y de la duración de una operación; también es la ocasión de captar mejor la importancia de las sucesivas modificaciones aportadas al marco inicial de una operación.

Ciertas operaciones [renovación urbana, zonas de ordenación concertada (ZAC)] han llegado a sufrir hasta 38 modificaciones importantes de su programa originario (3).

Los profesionales que participan en las experimentaciones pueden conocer, y a veces incluso mejor que los investigadores, la cadencia errónea con que se realizan las operaciones de urbanismo, puesto que han sufrido —y a veces en primera línea— los patinazos o los retrasos de la programación o también los cambios de intenciones sobre proyectos operacionales.

Las consecuencias de los métodos experimentales pueden, por lo tanto, ser muy positivas:

- Por parte de los investigadores, permiten interrogarse sobre hipótesis y, por consiguiente, contribuyen a la selección de futuras líneas de investigación.
- Por parte de los profesionales del urbanismo, son propicias para una actualización de los saberes y para el desarrollo de bases metodológicas o científicas.

c) El urbanismo operacional ha entrado más o menos en una fase natural de reconocimiento de los conflictos. Cierta número de profesionales prefieren admitir la existencia de desafíos diversos que hay que vencer a partir de un enfoque "colaborador" (o de concertación); la aplicación de este método puede verse en ciertos proyectos de barrio o de operaciones enmarcadas en "Surburbios 89" (*Banlieues 89*).

Un urbanismo abierto hacia los principales agentes brinda la ocasión de ampliar el debate.

Esa ampliación exige de los profesionales una

(3) LARES: "Presse et Urbanisme", estudio financiado por el Ministerio de Urbanismo y la Vivienda, STU, 1983.

competencia mayor, a la que los investigadores podrían aportar una valiosa contribución, que, sin embargo, raras veces se les pide.

1.º Competencia frente a las diferentes alternativas locales.

2.º Capacidad de mediación y de trabajo pedagógico entre los representantes del poder local y los diferentes agentes.

3.º Técnicas de síntesis del proyecto urbano que hay que concebir en diferentes momentos (¿hacia un diseño colectivo?).

En el marco de este enfoque, investigadores provenientes de disciplinas muy diversas pueden comunicar ciertas aportaciones de sus trabajos:

Por ejemplo: historia social o técnica de un lugar, prácticas de los habitantes, metodología de concertación, análisis de los conflictos institucionales, herramientas conceptuales o metodológicas, etc.

Al desarrollarse, el enfoque "colaborador" puede permitir una mejor puesta al día de los saberes mutuos de los diferentes agentes.

A modo de conclusión, creemos que podría pensarse en una colaboración más sistemática

entre profesionales en ejercicio e investigadores.

Esta colaboración —que puede ser sólo coyuntural o pasajera— conduce a la necesidad de disponer de buenos instrumentos de divulgación de los trabajos mutuos.

Hay que reconocer asimismo que los profesionales conseguirán integrar mejor los nuevos saberes, en especial los relacionados con las nuevas tecnologías, cuanto más reconocida y mejor estabilizada esté su práctica cotidiana.

El desconocimiento que todavía hoy existe sobre el futuro de las ciudades induce a fomentar el desarrollo de un mayor número de trabajos de vigilancia científica, que aún están sin emprender, tanto por parte de los profesionales como por parte de los investigadores.

Una cuestión sigue en pie, aunque con formas ciertamente diversas: la del acceso de la ciencia y de la técnica a los diversos contextos locales donde se realiza la práctica urbanística, que no es tan evidente como parece en un período de crisis económica en el cual el proteccionismo económica disfraza a veces un rechazo larvado de la innovación.